

después habla en la estancia próxima con el Director, y entre los dos previenen cuanto es menester para que los amantes solteros dejen de serlo á la mañana siguiente. En tanto, los novios picotean. Por la reja suspicaz y huraña entra un rayo de sol.)

ESCENA VII

Sacristía de *Santa Eironeia*. Local anchuroso, con lustrosas cajoneras de nogal viejo; un tríptico, cornucopias... Escasa claridad. Pasan clérigos como sombras; entran después diablos corteses y bien vestidos.

SOMBRA PRIMERA

No hay duda... es ella. La he visto.

SOMBRA SEGUNDA

¡Fenómeno inaudito!

SOMBRA PRIMERA

En el mundo físico se llama esto fenómeno; en el mundo espiritual, milagro.

SOMBRA TERCERA, que al entrar se desemboza de un largo manteo.

Señores, salud... ¿Empezamos? (Trajin de vestirse; quita y pon de ropajes. Monaguillos vivarachos enciende cirios.)

SOMBRA SEGUNDA, á la tercera.

¿La ha visto usted, don Facundo?

SOMBRA TERCERA, con carcajada escéptica.

¡Qué he de ver yo, simple! No creo esas papas.

Entran *Baalbérith* (Cebrián) y *Thamuz* (el Marqués de Yébenes).

BAAL

¿Ha venido el amigo Insúa?

SOMBRA PRIMERA

No ha venido... ó estará en la puerta contemplando el fenómeno. (*Baal* cree que el fenómeno es la puesta de sol, harto luminosa.)

BAAL, oficioso, impaciente.

Entremos. Insúa no puede tardar. Mientras llega, enseñaré á usted mis apuntes. (Pasan á la estancia próxima, previo el botonazo que enciende la luz eléctrica. Aunque iluminada por la electricidad, la estancia es monástica y tristona, como exornada de cuadros ennegrecidos, con historias de téticos y escualidos cartujos. En el centro hay una mesa oblonga, junto á la cual se sientan los venerables demonios. Antes de que puedan hablar cosa de substancia, entra *Moloch*, que saluda y se sienta.)

THAMUZ, carraspeando.

Decía yo, amigo Insúa, que á pesar de tenerle á usted enfrente, pues se nos ha vuelto un poquito masónico, la grande obra de la *Mayor Gloria* sigue su camino...

MOLOCH

Lo celebro infinito. Yo no soy masónico, mi querido Marqués; soy cismontano y oportunista, y procuro buscar el justo medio en estos asuntos. Si no estuviera yo aquí para templar la inmensa gaita del ultramontanismo, ¿á dónde iríamos á parar? Llegaríamos á restablecer el Santo Oficio, y á quemar viva la mitad de los españoles.

THAMUZ, olfateando carne chamuscada.

Tanto como la mitad, no digo... pero una parte de la mitad, yo la llevaría sin ningún escrúpulo al escarmiento de las llamas...

MOLOCH

Pero eso ha de tardar, creo yo... Y en vez de hacinar combustible, tratemos de corregir á los malos con buenos ejemplos...

BAAL

Y ante todo, señores, no divaguemos, que el tiempo es corto, la tarea larga, y nuestra misión está lejos de hallarse cumplida. Si me permiten que yo concrete y resuma los asuntos que hoy hemos de tratar, lo haré brevemente... (Los dos colegas aprueban con corteses ademanes, y Baal despliega en la exposición su oratoria clásica y abogacil.) Obedientes á la ley escrita dimos cumplida eficacia al testamento otorgado por la santa y mártir doña Juana en 1901, reservando á Dios Justiciero la misión de realizar, por las recónditas vías de su Omnipotencia, la voluntad de la señora en sus últimos días, vo-

luntad cortada y suspensa por una mano criminal... Entre nosotros surgió la duda de si debíamos encaminar los hechos á ese alto fin, ó dejar íntegra la cuestión á la Divina Autoridad. Conciliamos al fin nuestros encontrados dictámenes en el sensato acuerdo de solicitar particularmente de cada uno de los herederos que coadyuvaran á nuestra *Mayor Gloria*, con lo cual, si no en conjunto, podríamos mansamente hacer efectiva en parte considerable la intención y propósito de nuestra excelsa poderdante. Ahora bien: debemos ante todo comunicarnos el resultado de las exploraciones y calicatas que cada cual ha hecho en el ánimo de los señores herederos para inclinarlos á la donación espontánea, meta y finalidad de nuestro acuerdo...

THAMUZ, desdeñoso del clasicismo forense, informa con estilo cortante y pedestre

Pues Alfonso Castañar, reacio y puntiagudo, se ha defendido como un puerco espín. Yo á cogerle, y él á pincharme con los sofismas de su egoísmo. Por cabezudo y descreído saldrá peor librado que otros, pues entre *Mayor Gloria* y *Bibliotecas* no le bajará de cuatro millones la derrama... ¡Estaría bueno que después que le arreglamos la boda de la niña con Ruy Díaz... veintisiete millones por mi cuenta... todavía nos regateara un triste óbolo para nuestra grande empresa cristiana!

BAAL, con vanagloria.

Puedo anunciar que, celebrada la boda, los jóvenes Duques de Ruy Díaz, además de contribuir con una valiosa ofrenda en metálico,

harán donación del palacio de Cogolludo, y de dos casas y un monte en la jurisdicción de Mondéjar... En cuanto á Ismael, señalado por sus ideas extravagantes y disolutas, tengo fundadas esperanzas de que ceda una de sus casas heredadas, saneada y bella finca. En repetidas entrevistas cordiales he llegado á tenerle propicio, y en cuanto fué conocida su santa inclinación, el pobrecillo vió aumentada como por ensalmo la caterva provechosa de sus clientes.

THAMUZ

A Nebrija no necesité apurarlo mucho. Es un alma de Dios, y tan temeroso de la muerte, que no cuesta trabajo desligarle de los intereses vanos. Sus hijas son dos feas angelicales: una de ellas quiere ser monja, y á la otra no faltará quien la arree por el mismo camino

BAAL

¿Y qué me dicen de la cuitada de Cayetana Yagüe? Alma candorosa, cuerpo amojamado por la abstinencia, limpia de ambición y rasa de necesidades, cede la mitad de su herencia, y de la otra mitad ha hecho testamento, distribuyéndola por igual entre las *Madres* de Sión y los *Padres* de Belén... De otros partícipes humildes sé que están en buena y suave disposición, como si sobre las almas de todos soplara un hálito divino... Y, por fin, allá va el más raro y sorprendente ejemplo, ya conocido del amigo Yébenes. Mas como el amigo Insúa no estuvo en nuestra reunión del sábado, debo repetirlo para que se entere y se maraville.

MOLOCH, que ha permanecido mudo, sonríe malicioso, estirando su boca hasta las orej

Ya sé que el maravilloso ejemplo no es otro que las diez mil pesetas de Casandra.

BAAL

La infeliz delincuente no ha querido recobrar, por más instancias que le hice, el dinero que le dió doña Juana. No me dijo explícitamente que lo destinásemos á la *Mayor Gloria* ni á otro fin de piedad; pero su obstinación en no tomarlo, ¿qué ha de significar más que un mirar anhelante hacia la reparación del delito?

MOLOCH, con acentuada rouquera.

Veamos un caso práctico de las ideas de Orígenes: que al fin, hasta el Demonio ha de salvarse.

THAMUZ, áspero y ceñudo.

Lo que ha de ver y reconocer el señor de Insúa es que si la perversa criminal, que parecía no tener conciencia, marca el camino que han de seguir las riquezas de doña Juana, los herederos que lo son por obra de un delito están obligados á mucho más.

MOLOCH, engallándose.

No estamos aquí, digo yo, para señalar caminos artificiosos á esa riqueza, sino para distribuirla como manda la ley. Tengo la satisfacción de haber sido el primero que en la testamentaría sostuvo el criterio de cumplir estrictamente las disposiciones de 1901, dejando

á un lado intenciones no manifiestas conforme á Derecho. Y con ese mismo criterio vengo hoy, decidido á plantear por segunda vez una de las cuestiones más delicadas...

BAAL, interrumpiéndole.

Ea, ya tenemos á Rogelio en campaña. Yo sostengo que no debe reconocérsele la herencia de dos millones...

MOLOCH

¿Por rechazar el absurdo casorio con señorita honesta... de la familia? Esa cláusula no es imperativa, sino recomendaria... (Echando mano al bolsillo.) ¿Quieren que la lea por centésima vez?

THAMUZ, agrio, mascando bilis.

No se canse: la sabemos de memoria. Voto en contra.

BAAL

Y yo.

MOLOCH

Pues les anuncio que Rogelio pleiteará; que será su abogado un Silvela, un Díaz Cobeña, pues en tal asunto podrán lucirse las primeras espadas del foro... y con la razón que le asiste y la sagaz defensa, Rogelio ganará su pleito, y al fin tendremos que darle lo que ahora ini- cuamente se le niega.

THAMUZ, con chispas de hoguera en sus ojos gatunos.

Baal se muerde los labios.

No, y no mil veces. Voto en contra.

MOLOCH

Está bien. Pero antes de darme por vencido, diré que desconocen el cambio de conducta de Rogelio, tras una larga y penosa enfermedad, motivada por la tragedia de que fué autora insensata su mujer.

BAAL

Su manceba, querrá usted decir.

MOLOCH

Así lo hubiera dicho ayer; hoy no, porque se han casado esta mañana. (Estupor de Thamuz y Baal.) Lo ha hecho por móvil de conciencia y por dar nombre á sus hijos, á esos pobres niños, cuya inocencia invoco al plantear ante mis compañeros la cuestión. (Sacando el Cristo.) Esos desgraciados niños son nietos de nuestro entrañable amigo Hilario de Berzosa. Sean ustedes compasivos, tengan alma.

THAMUZ, inflexible, masticando acibar.

Voto en contra.

MOLOCH

Confiesen al menos que el acto de celebrar casamiento y de someterse á la ley divina, es en Rogelio una tendencia saludable á la moralidad.

BAAL

Lo confieso; pero voto en contra.

MOLOCH

Pues con el voto y contra el voto de los testamentarios, Rogelio tendrá la herencia de su padre; pleiteará, ganará el pleito...

THAMUZ, escupiendo amargura.

Lo veremos.

MOLOCH

Ganará, porque es de justicia. Y para que vean si está el hombre reformado y corregido de sus añejas locuras; para que vean cómo los más rebeldes vuelven á Dios sus ojos, por efecto del infortunio, les diré que Rogelio ha hecho solemne promesa de destinar á la *Mayor Gloria* un millón de reales, octava parte de su herencia. Pleito ganado: millón de pesetas á disposición de la Junta. (Thamuz pone cara de tigre.)

BAAL, meloso.

Me atrevo á proponer una fórmula de transacción. Si Rogelio eleva su donativo á cien mil duros, cuarta parte de la herencia, ésta le será reconocida. ¿Qué dice, Marqués? (La boca de hierro del inquebrantable Thamuz formula más tremenda negativa.)

MOLOCH

En nombre de Rogelio, ofrezco los dos millones de reales. A votar.

THAMUZ

Yo, que no.

BAAL, cayendo del lado de lo positivo.

Yo, que sí.

MOLOCH

Se queda usted solo, Yébenes.

THAMUZ

Me quedo con la razón. La razón ha perdido. Dios quiere, en este caso, el triunfo del masonismo. Cúmplase la voluntad de Dios.

MOLOCH

No soy el masonismo; soy el sentido común...

THAMUZ

Es usted un diablo...

MOLOCH, rasgando enormemente su boca en una risa infernal.

Quizás lo soy... ¿Pero no sabe usted lo que dicen de mí? Que me entiendo con San Miguel.

BAAL, haciendo cucamonas á San Miguel.

Querido Marqués, no repararemos en medios para traer todos los elementos posibles á nuestra gran empresa de reparación cristiana. La Iglesia, el Papado y todos los Institutos católicos nos lo agradecerán. Entiendo yo que si doña Juana resucitara, habría de recomendarnos que procuráramos realizar su pensamiento mansa y pacíficamente, dentro del augusto

molde de las leyes. (Interrumpe bruscamente la Junta de testamentarios un clérigo joven que á tropezones entra en la sala, con expresión de grave alarma.) ¿Qué ocurre?

CLÉRIGO

Una cosa ó caso muy desagradable. La señora Marquesa del Castañar, que costea este *Triduo*, á poco de entrar en la iglesia fué acometida de un síncope, cayendo redonda con espasmo epiléptico...

THAMUZ

¿Dónde está? Corramos en su auxilio.

BAAL

¡Jesús, qué desdicha! ¿Ha venido con el Marqués y con sus hijas?

CLÉRIGO

Ha venido con Ismael, y entre éste y cuatro brazos más, que es señora de libras, la hemos traído á la Sacristía, y aquí está, bien acomodada en un sillón. Parece que recobra el conocimiento. (Pasan todos á la Sacristía.)

ESCENA VIII

Sacristía.

Los mismos.—ISMAEL, CLEMENTINA; después ALFONSO. La Marquesa del Castañar, arrumbada como cuerpo muerto en un sillón, se recobra lentamente de su grave soponcio, y se da cuenta del lugar donde está y de las personas que la rodean

THAMUZ

Amiga mía, ¿qué es eso?

BAAL

Mucho calor en la iglesia.

CLEMENTINA. Reconoce á Moloch antes que á los demás.

Insúa, venga usted á mi lado... No se aparte de mí... Tengo miedo.

MOLOCH

¿Pero qué ha sido?

ISMAEL. Lleva aparte á Yébenes; se agrega Cebrián.

Un grave susto... un caso de alucinación... de... no acierto á decir de qué... Antes debo decir que anoche... ella... aquí... (Baja la voz. Baal y Thamuz no entienden una palabra.) Mejor será que vengan ustedes conmigo al pórtico de la iglesia, y allí, sobre el terreno, les explicaré y entenderán mejor el motivo de la turbación de mi prima... Casi he tenido yo la culpa, porque la induje á que volviera esta noche... conmigo... Vengan y verán... (Salen los tres.)

CLEMENTINA, después de beber agua, que le ofrece un bondadoso cura.

Don Damián, ¿estamos solos?... Acérquese más.

MOLOCH

Aquí estoy, señora. Dígame lo que quiera. Nadie nos oye.

CLEMENTINA

Anoche... al entrar en el pórtico de *Santa Eironcia*... No crea que estoy soñando... Anoche... en el pórtico, entre las pobres que pedían limosna, vi una... Era una mísera mendiga... Me acerqué á ella para darle limosna, y... Usted no lo creerá... Pues créalo... la mujer que vi era la propia figura y rostro de mi tía difunta. (Moloch sonríe incrédulo. Refuerza su aliento Clementina, y continúa.) La misma; era ella... Me quedé sin habla... Pensé que era un engaño de mi flaca imaginación... ¡Jesús mío, qué espanto!... Entré en la iglesia, y no pude rezar del trastorno que embargaba mi alma... Al salir de la iglesia, temblando, ya no vi á la pobre... Se había ido... En casa conté el caso á Alfonso... que muy tranquilo me dijo: "estás alucinada; los que se van no vuelven..." (Moloch repite la idea del Marqués.) Hoy hablé con Ismael, mi primo... También Ismael dice que no vuelven los muertos... Quedamos en que vendriamos juntos esta noche... Alfonso pasará luego á recogerme. (Pausa; cobra más aliento.) Pues apenas llegamos al pórtico... allí la pobre, mi tía. Acercarme no quise yo. Ismael me tiraba del brazo... Decía que para quitarme el miedo.

¡Ay, nunca lo hiciera! Vista de cerca la pobre, mi terror fué más grande. (Gasta el buen Moloch no poca saliva para convencer á la Marquesa de que padece un mal imaginario. Toma Clementina unos sorbos de té, que manda traer el clérigo bondadoso, y sigue refiriendo.) Le juro á usted que es ella... su cuerpo, su rostro, su mirada... Alargando la mano seca para recoger la limosna, en mí clavó sus ojos... Mientras yo viva, estaré viendo aquella mirada, que me traspasó como un dardo de fuego. (Moloch la incita á poner punto en su relato. Hablar de ello es peor.) Déjeme que acabe. Ismael dijo á la pobre no sé qué... Ella no respondió. Parecía muda. No hablaba más que con los ojos... Se apoyaba en un palo... Entré yo desfavorida en la iglesia, huyendo de la visión... Ismael me sostenía, dándome la mano... la mano de Ismael temblaba... También él, echándose de hombre fuerte, sentía pavor... Procuré serenarme; ocupé mi silla; traté de concentrar mi espíritu en la oración... no podía... De pronto oí tras de mí ruido de pasos, y el toqueteo de un palo... ¡Ay, el mismo golpe del bastón de doña Juana, el mismo compás! ¡Dios bendito! Yo hice propósito de no mirar hacia atrás... pero miré... el miedo mismo me hizo volver la cara... La vi ya cerca de mí; á cada golpe del bastón, más cerca... casi me tocaba... No sé más, amigo Insúa, porque perdí el sentido y al suelo caí redonda.

MOLOCH

Fenómeno puramente imaginativo, por efecto de un estado nervioso. Sin ser médico, me atrevo á recetar: reposo, distracción, bromuros... Ya tenemos aquí la mejor medicina: su

marido de usted. (Entra el Marqués presuroso, alarmado.)

ALFONSO

Clementina, ¿qué es eso? Ismael y los amigos que encontré en la puerta me han contado tu desazón... ¿Pero es posible que creas...?

CLEMENTINA, aferrada á su trastorno.

¡La he visto, la he visto!

Pórtico de *Santa Eironeia*.

ISMAEL, después de referir prolijamente el caso á Baal y Thamuz.

Siento que haya desaparecido esa mujer. Viéndola, comprenderían el terror de Clementina... y el mío, pues no debo ocultar que también yo, aunque no creo en brujas, me llevé el gran susto... Sea realidad ó visión fantástica, hemos visto á la propia doña Juana...

THAMUZ, poniendo en su comentario una nota de socarronería.

Si doña Juana vuelve del otro mundo á éste, no se dejará ver más que de sus amados parientes.

BAAL, encastillándose en la duda, hasta ver...

Yo no afirmo el caso, ni tampoco lo niego.

THAMUZ

Yo niego la visión corporal. Cierto es que doña Juana vive; pero sólo en espíritu, y si se quiere, en voluntad.

BAAL

¿Y quién nos asegura que no puedan espíritu y voluntad tomar, en algún caso, la humana forma?

THAMUZ, hombre desprovisto en absoluto de fantasía, y que no teme á las almas del otro mundo, ni aun á las de los negros; vendidos por él como sacas de carbon.

Esas son coplas... Vive doña Juana; pero sólo en voluntad. Su voluntad está en nosotros... En nuestras almas se ha metido, y aquí la sentimos... Lo demás es cuento, superstición, hechicería...

ISMAEL

Creo, como usted, que en voluntad vive. Pero yo pregunto... (Viendo que salen de la iglesia Clementina y Alfonso, seguidos de Meloch.) Silencio... ya salen. (Avanza al encaentro de su prima.) Se ha ido esa mujer... No temas. (Clementina, tapándose el rostro y sostenida por su esposo, sube al coche. Parten con ella Alfonso y Meloch.)

ESCENA IX

Exterior de *Santa Eironeia*.—Calles.

ISMAEL, ZENON

ISMAEL, hablando con las pordioseras que piden en el pórtico.

¿Conocen ustedes á esa anciana que acaba de entrar en la iglesia?

MENDIGA COJA

No la conocemos. Es nueva.

MENDIGA PERLATICA

Cuatro días há que vino.

ISMAEL

¿No han hablado con ella?

MENDIGA COJA

Hablemos nosotras; pero ella nó responde. Es, como se dice, muda.

(En el pórtico se pasea Ismael, esperando que salga la pobre para observarla mejor. No se repone fácilmente de la turbación que le produjo la mirada de la vieja al recibir la limosna, mirada que venía de otro mundo. Está decidido á no moverse de allí hasta verla salir, y le seguirá los pasos, y observará en qué rincón ó agujero se mete. Por fin, la visión sale. Renqueando con su palo, lo mismo que renqueaba doña Juana, y con la propia figura, gesto y andares de la difunta, se aleja por la calle frontera.)

ISMAEL. Sigue á la visión, hablando para sí.

¡Y el tonto de Zenón que no ha venido, como me prometió!... No le dije para qué le citaba en este sitio... Quería yo ponerle delante del endiablado espectro y ver qué impresión le causa. (Andando á distancia de la misteriosa vieja, ve venir á Guillarte en dirección contraria.) ¡Oh, aquí está el gran *Cínico*! (Se para y observa la impresión de su amigo al aproximarse á la anciana y verla de frente. La

mendiga se detiene ante Zenón y alarga la mano implorando limosna. El *Cínico* queda suspenso y aterrado. Avanza Ismael; ambos apresuran el paso para juntarse.)

ZENON, pálido como un muerto, mirando á la vieja que sigue su camino.

Ismael, agárrame.

ISMAEL, echándole los brazos

¿Qué te pasa?

ZENON

¡Que me caigo! Agárrame bien. ¿Has visto? ¡Es ella!

ISMAEL

¿Tienes miedo?

ZENON, á punto de perder el conocimiento.

Sí... no... déjame... Tengo que sentarme en este escalón... ¡Ay, qué malestar! Se me va la cabeza... da vueltas la calle... ¿Pero la has visto? ¿Me has traído aquí para que yo la vea?

ISMAEL

Sí... ¿Crees tú que es doña Juana?

ZENON

Es ella. ¡Mirada, gesto, rostro y figura!... ¿Y tú, Ismael, crees que es la... muerta... que vuelve? Tú, hombre científico, ¿crees...? Dí que no, Ismael; que soñamos...

ISMAEL, turbado.

No sé, no sé qué decirte... Pero no te amilanes. Sé hombre... Levántate.

ZENON, poniéndose en pie con gran trabajo.

¿Es fenómeno de...? No sé cómo se dice. ¿Es alma del otro mundo que vuelve á éste para...? Si me das el brazo, podré seguirte. Si no, no.

ISMAEL, le agarra; se ponen en marcha.

mírala. Por allí va.

ZENON

Yo la había visto... dormido y despierto. ¿Sabes cuándo? Cuando la de Yébenes me pidió los veinte mil duros, y cuando le dí... ya sabes... ¿De veras es ella? ¿Será que Casandra no la aseguró bien?... Ismael, tú estás muy pálido.

ISMAEL

Ella es... y al volver á este mundo se encuentra en la mayor pobreza... ¿Ves? En la puerta de una carbonería se para y recoge unos zoquetes de pan... Sigue hacia allá... mira, mira. Ahora revuelve un montón de basura.

ZENON

¿Se habrá hecho trapera?... ¡Ay, Ismael! yo me pongo muy malo, pero muy malo. Llévame á mi casa... Me meteré en la cama. (Se acerca un coche.) Tomaré este coche. Antes de irme á casa, iré á un *restaurant* á tomarme un bistec. Estoy desfallecido... he salido en ayunas... ¡Cochero!

ISMAEL

¿Te vas, hombre valiente?

ZENON, metiéndose en el coche.

Ya sabes que creo en la cábala, creo en los demonios, creo en los espectros... Las invisibles almas nos rodean... Los que fueron son... ¿Y tú, sigues?

ISMAEL

No abandono al fantasma hasta ver dónde se desvanece.

ZENON

Yo no puedo más... Estoy muy malo... A casa; digo, no, al *restaurant*. (Parte el coche.)

ISMAEL. Sigue á distancia tras la visión. Comienza á posesionarse de su mente la idea de que el fenómeno no es más que una semejanza, una coincidencia de facciones y caracteres humanos. No obstante, sigue imperturbable, sin perder de vista al fatídico espantajo, al través de calles y plazuelas. La vieja recoge aquí y allí mendrugos de pan.

¡Asombroso fenómeno! El movimiento para meter en un saco los mendrugos es exactamente el de doña Juana cuando guardaba los billetes de Banco... ¡También doña Juana los metía en un saquito!... Y ahora los billetes de Banco los tenemos nosotros... Pero esos malditos diablos nos los quieren quitar. Si no fuera por Insúa, ya nos habrían dejado en cuecos. (Después de recorrer medio Madrid, casi Madrid entero, la visión atraviesa el callejón del Perro y la calle de la Justa para entrar en la Ancha de San Bernardo, tirando hacia arriba con fatigado paso. Atrás deja la Universidad, el Noviciado, llevando á distancia el atento espionaje de Ismael. Por corazonada entiende ó adivina este que la visión se dirige á Montserrat. Así es: dobla la vieja

la esquina, al pie de la mole churrigueresca, y sigue por la calle de Quiñones. Ve Ismael luenga cola de mendigos de ambos sexos, arrimados á la pared. La visión toma puesto en el extremo de la cola.) Aquí reparten los restos de la comida de las presas... ¡Lo que es el mundo! La millonaria viene á comer la sopa boba de la Cárcel de Mujeres. Para estos inauditos ejemplos vuelven del otro mundo y se pasean por éste las asendereadas ánimas del Purgatorio... Si esa mujer no fuera muda, yo hablaría con ella. (Sale de la Cárcel un hombre con cacillo y caldero, y reparte la bazofia. La visión saca de entre los trapajos de su falda un pucherete de barro, y en él recibe su ración; se la come. Intenta Ismael acercarse á ella. Detiéndole un miedo supersticioso, invencible, y continúa razonando lo que ve.) ¡Oh inmenso misterio del mundo espiritual! Esta mujer que revive, ¿viene á dar el perdón ó á pedirlo? ¿La Divina Justicia es tal como aquí la concebimos y apreciamos, ó de otro modo? (Su propia confusión le sugiere la idea de cortar por lo sano, dejando el problema tal como está, y declarando la imposibilidad de trazar fronteras entre el mundo visible y el de ultratumba.) Mejor será no pensar en ello. Ismael, no pienses; no te devanes los sesos; deja en paz á tu magín, criado y robustecido en los problemas de la cantidad y la exactitud. Los vivos á la vida; los muertos á la muerte, con todas sus consecuencias. ¿La muerte es muerte, ó vida transformada? No lo sé... Zapatero, á tus zapatos; Ismael, á tus máquinas... Inventemos una para hacer hablar á las Animas del Purgatorio. (Entra en la Cárcel.)

ESCENA X

Sala en la Cárcel.

CASANDRA y ROSAURA, sentadas; frente á ellas ROGELIO; entra ISMAEL, y poco después INSÚA y RÍOS. Héctor y Aquiles, que han pasado casi todo el día con su madre, por gracia del bondadoso Director, juegan en la alcoba cercana con los niños de una presa.

CASANDRA

¿Y ahora, Rogelio, seguirás barajando en tus razonamientos los nombres de los diablos?

ROGELIO

Siempre, porque los diablos son parte de mi léxico, una manera mía, personal, de designar las cosas... Y las ideas á que doy diabólicos nombres son las que nos han traído á esta relativa felicidad, ó por lo menos á endulzar nuestras amarguras.

CASANDRA

¿Y te sientes curado ya de tu delirio del dinero?

ROGELIO

Nunca. El dinero es la acción; la pobreza es la inercia, remedo de la muerte. El hombre aislado, como el hombre colectivo, llámese Estado, Iglesia, Sociedades, busca el dinero, lo persigue, y no es feliz hasta que lo posee. (Jóvialmente deniega Casandra.)